

regulares del carbón necesario en los procesos de fusión durante la I.<sup>a</sup> Guerra Mundial, los ejercicios se cerraron en líneas generales con beneficios.

Los años de 1920 y 1921 se cerraron con pérdidas por el pago de cupones de los obligacionistas y la competencia de mineral americano e italiano. El cuatrienio siguiente fue algo mejor, aunque las labores reconocidas se estaban agotando por acercarse los frentes de extracción hacia las zonas superficiales, en las que el azufre aparecía ampliamente sustituido por yeso secundario. Durante el periodo 1922-1925 se extrajeron y refinaron unas 20-25.000 t de azufre, mientras que durante el periodo 1926-1935 se produjeron unas 55.000 t de azufre refinado a partir del mineral extraído en la mina. Por otra parte, durante la década de los veinte se produjeron diferentes conferencias entre los extractores y refinadores de mineral, que condujeron en 1927-28 a pactos concretos de creación de cuotas fijas de mercado y mantenimiento de precios comunes. Por este motivo, el balance de la Sociedad cerró en activo en 1928 por primera vez desde 1919. Aunque hay que reconocer que la contabilidad de la empresa fue llevada en aquellos años de un modo un tanto peculiar, podemos considerar este hecho como indicativo de la escasa vitalidad de la minería de azufre durante la década de los años veinte.

A partir del 1929 y prácticamente hasta el comienzo de la Guerra Civil comienzan a producirse problemas sociales en las minas, con algunas huelgas (1929, 1930, 1932, 1934) e incluso algún cierre patronal (1932). Además en los años 1930-32 las ventas de azufre sufrieron una merma de consideración, tanto por la propia coyuntura de mercado como por la presencia de abundante azufre italiano favorecido internacionalmente por el gobierno autárquico fascista con precios de dumping; la situación llegó a ser tan seria que la Sociedad del Coto Minero de Hellín consiguió una prohibición de importación por parte del gobierno español en 1934. Con todo, por esos años en el volumen de negocio de la Sociedad ya comenzaba a tener una importancia porcentual creciente el refino de azufres procedentes de otros yacimientos, de modo que la competencia del azufre italiano sólo era temida por el hecho de que se trataba de producto elaborado. Hacia 1933 ya había sido firmemente establecido un sistema de cupos entre los diferentes refinadores de azufre nacionales, en los que la materia prima procedía principalmente de las piritas tostadas de Riotinto.

Los problemas económicos de la Sociedad se acrecentaron en 1934, primer año en el que se tuvo que pagar el seguro obrero obligatorio. A partir de ese momento se evidencia con claridad que el coste salarial de la plantilla de mineros convertía prácticamente la extracción de mineral en un negocio ruinoso. Esta situación se trató de corregir a partir de 1931 con un nuevo método de extracción en galería utilizando barrenos móviles. Este hecho consentía importantes ahorros en personal, y permitió explotar antiguas reservas de baja ley (capa cuarta), pero a pesar de estos esfuerzos el año 1934 cerró con pérdidas, ya que se tuvo que vender azufre por debajo del precio de coste, con el fin de mantener cuotas de mercado. La infraestructura de comunicaciones mejoró notablemente en